LA ANATOMIA DEL ARREPENTIMIENTO
II PARTE

Newton Peña
03 de Noviembre, 2010
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

"Y pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto, y será aceptado para expiación suya. Entonces degollará el becerro en la presencia de Jehová." Levítico 1:4-5

II. En segundo lugar, la imposición de manos significaba ACEPTACIÓN.
Para que una persona le fuese aceptado su arrepentimiento, dos elementos eran esenciales en los sacrificios de la ley ceremonial, y a ambos los encontramos en nuestro texto: **"Y pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto**," y "**Entonces degollará el becerro en la presencia de Jehová**." La apropiación por parte del oferente y la muerte del sacrificio en el lugar del oferente.

Vayamos a Levítico 3: 2: "Pondrá su mano sobre la cabeza de su ofrenda, y la degollará a la puerta del tabernáculo de reunión." Miren el vers. 8: "Pondrá su mano sobre la cabeza de su ofrenda, y después la degollará delante del tabernáculo de reunión." Prosigamos a Lev. 4:4, en la segunda cláusula del versículo: "y pondrá su mano sobre la cabeza del becerro, y lo degollará delante de Jehová." Y también en el vers. 15: "Y los ancianos de la congregación pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro delante de Jehová, y en presencia de Jehová degollarán aquel becerro." Igual propósito muestra el vers. 24: "Y pondrá su mano sobre la cabeza del macho cabrío, y lo degollará en el lugar donde se degüella el holocausto." Poner la mano sobre la cabeza de la ofrenda y degollar la víctima son acciones mencionadas en una conexión íntima a lo largo de todo el libro de Levítico. Al poner su mano sobre la cabeza de la víctima, la persona que traía la ofrenda quería significar que reconocía y aceptaba que la ofrenda.

¿Qué aceptaba el oferente al hacer el sacrificio?

Primero que nada, aceptaba *el método y el plan*. Demasiadas personas dan coces contra la idea de que seamos salvos por sustitución o representación. ¿Por qué se rebelan contra eso? Porque si Dios quiere salvarme por gracia de la manera que sea, no beberíamos oponernos. ¿Por qué habría de quejarme de aquello que me va a liberar de la destrucción? Si el Señor no pone objeciones a la forma, ¿por qué habría de hacerlo yo?
Ejemplo Un socorrista al sacar un casi ahogado del río.
A veces tiene que darle un fuerte golpe para que poder salvarlo. ¿Debería ese casi ahogado llevar preso al que le dio el puñetazo? Sería una insensatez ¿no es así?

El método de Dios es darnos la salvación por el mérito de otro, sin la intervención mía en lo absoluto.
De todas formas, no nos corresponde ni a mí ni a ti levantar objeciones, sino aceptarla. ¡Dios te convenza pues de dejar de oponerte a tu propia salvación; a un método de gracia tan sencillo, tan seguro, tan accesible!

En segundo lugar aceptaba *el sacrificio que Dios provee*. El oferente hubiera mostrado una insensatez muy grande, si se hubiera colocado junto al altar diciendo: "Buen Dios, yo acepto el plan del sacrificio; ya sea el holocausto o la ofrenda por el pecado; yo estoy de acuerdo." Eso sería descansar satisfechos simplemente entendiendo y aprobando el plan de salvación.

Él hacía algo más que eso; él aceptaba que ese preciso becerro era su ofrenda y como prueba de ello ponía su mano sobre la cabeza.

Imagínate que se le predica el evangelio a alguien y esta diga: "te lo agradezco mucho, pero no creo que puedas decirme mucho, pues conozco y admiro desde hace mucho tiempo el plan de salvación por medio del sacrificio sustitutivo de Cristo." Ay, él descansaba en el plan, pero no había creído en la Persona. El plan de salvación es sumamente bendito, pero no nos ofrece nada a menos que creamos en la persona del sacrificio.

¿Cuál es el beneficio de una casa? Entrar en ella ¿Qué bien proporcionará el diseño fuera de un instrumento de planificación? ¿Pudieses admirar el diseño, recomendar el diseño; pero de poco servirá si no llegas a vivir en ella . ¿Qué utilidad tiene la foto de un vestido, si no puedes usarlo?

¿No han escuchado alguna vez la historia de un paciente que estaba muy enfermo y acudió al médico. El médico le hizo una receta y le dijo que debía tomársela. Una semana después encontró al paciente en peor condición. "¿Tomaste mi receta?" le preguntó. "Sí; me tragué todo el papel." Él esperaba curarse por la receta de la medicina. En lugar de eso, debió conseguir la medicina y tomársela, y entonces se habría mejorado. Lo mismo sucede con la salvación: no es el plan, es el descansar y aceptar, con fe, en la persona que implementa de este plan, en el Señor Jesús mediante su muerte en lugar nuestro.

El que ofrecía el sacrificio ponía literalmente sus manos sobre el becerro: encontraba algo sustancial allí, algo que él podía literalmente tocar; de la misma forma nosotros nos apoyamos por fe sobre la obra real y verdadera de Jesús, la cosa más sustancial bajo el cielo.

Hermanos, nos acercamos al Señor Jesús por medio de la fe, y decimos: "Dios ha provisto una expiación aquí, y yo la acepto; yo creo que es un hecho consumado en la cruz que el pecado ha sido borrado por Cristo, y yo descanso sobre Él." Sí, deben ir más allá de la aceptación de los planes y doctrinas, hasta el punto de descansar en la divina persona y la obra completa del bendito Señor Jesucristo, y al punto de arrojarse sin reservas sobre Él.

III. En tercer lugar diremos que, esta imposición de las manos no solamente significaba aceptación, sino también una TRANSFERENCIA. La persona que ofrecía el sacrificio ya había confesado su pecado, y ya había aceptado a la víctima presentada en ese momento como su sacrificio. Y ahora se daba cuenta que su culpa, por designio divino, era transferida de él al sacrificio. Por supuesto que esto se llevaba a cabo únicamente en tipo y figura a la puerta del Tabernáculo; pero en el caso nuestro, el Señor Jesús literalmente ha llevado sobre Sí el pecado de Su pueblo. **"Mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros." "Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero." "Así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos."**

Jesús se presentó como la Persona que cargó con los pecados, redimiéndonos de la maldición de la ley, siendo hecho una maldición por nosotros. Todas las trasgresiones de Su pueblo fueron puestas sobre Él cuando derramó Su alma hasta la muerte, y **"fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos."**

Por Su muerte, Él cubrió toda la tremenda carga de culpa de los hombres, que había sido puesta sobre Él, a las profundidades del océano, y nunca podrá ser encontrada.

Hay dos religiones que gobiernan al mundo en este tiempo: La religión general de la humanidad es *"hay que hacer,"* pero la religión del verdadero cristiano es *"ya está hecho."* "Consumado es" es la

palabra conquistadora del creyente. Cristo ha llevado a cabo la expiación, y nosotros la aceptamos como concluida. Así que en ese sentido ponemos nuestros pecados sobre Jesús, el santo Cordero de Dios, a quien fue impuesto nuestro castigo.

La imposición de la mano sobre la cabeza del sacrificio significaba una transferencia de la culpa a la víctima, y, adicionalmente, **expresaba *una confianza en la eficacia del sacrificio*** que era presentado allí en ese momento.
Hermanos, hay también quienes dudan que el Señor Jesús haya borrado ya su pecado mediante Su muerte. "Yo soy un gran pecador," dice alguien, "por tanto, no puedo ser salvado."

Te pregunto ¿Quién tenía necesidad de un Salvador sino sólo los pecadores? ¿Cristo ha cargado o no con el pecado en realidad? Si Él cargó con nuestro pecado, éste ha sido quitado. Si no ha cargado con él, aun estamos bajo el juicio de Dios
Tu preocupación no debe ser "como me siento" sino**: ¿Qué dice la Escritura? "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él." 2 Cor 5:21** Entonces, si Cristo cargó con el pecado, éste no permanece sobre el pecador penitente que cree. Hermano, amigo no hay ya pecado si Jesús lo ha quitado. Ya eres limpio a los ojos de Dios: tu suciedad ha sido limpiada en la sangre del grandioso sacrificio.

Otros estiman que, si bien deben creer que Cristo puede salvarlos piensan que también deben hacer algo más: portarse bien de aquí en adelante; hacer buenas obras etc.

En el hebreo, el énfasis de la palabra, según los comentaristas, no es el de simplemente tocar el sacrificio, sino el de apoyarse con todo tu peso de tu cuerpo sobre Él. No puedo añadir nada al sacrificio, debo confiar plenamente en el sacrificio expiatorio de Cristo.

Otra vez ¿que dice Dios por la Escritura? Rom11:6 **Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.**

Si no hay suficiente poder en la sangre de Jesús para lavarme de todos mis pecados, entonces debo morir en mis pecados.

OH! amado, apóyate en Jesús, y mantente apoyado en Él. OH, que ustedes que todavía no conocen a Jesús puedan apoyarse en Él con una confianza plena. En momentos de agudo dolor, o de gran depresión de espíritu, o en las estaciones cuando la muerte ronda, es cuando realmente sale a relucir en lo que nos apoyamos; es cuando es puesto a prueba lo que creemos.
Créanme, no hay ningún fundamento que pueda soportar el peso de una conciencia culpable; no hay buena obra excepto este fundamento: **"la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado."** Jesús es la expiación: Él es la cubierta: Él es el refugio: en suma, Él es nuestro todo en todo. AMEN